

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 26.

Sevilla.—Jueves 31 de Enero de 1901

AÑO XXV.

## EN EL PANTANO

Aquellos alardes de regeneración que precedieron a la formación del ministerio silvelista; aquellos desplantes del hombre del sentido jurídico, apoyado por el caudillo de las *honradas masas*, se han traducido en el más triste y cruel de los desengaños, en la más amarga de las decepciones. Caímos en la sima de la mayor desventura con el gobierno sagastino, y hemos llegado al fondo del pantano de fango hasta los ojos con el partido conservador. Los dos organismos de gobierno se han conjurado contra España. Los fusionistas, abriendo la sima de la mayor de las desventuras y del más tremendo de los descalabros, y los conservadores echando cieno sobre nuestros cuerpos para enterrarnos en vida.

No se concibe historia más triste que la historia de España, singularmente en los últimos siete años, desde la desdichada expedición a Melilla, que mereció despreciable mérito hasta de los mismos rifeños.

El ominoso tratado de París sirvió al mundo para tacharnos con los más duros y merecidos calificativos. No luchamos en la guerra y fuimos vencidos. Tratando de la paz, pusimos a los pies del vencedor, fortuna, honor y leyenda, y caímos tan bajo que no hemos merecido ni el desprecio de nuestros adversarios, quienes, después, han prodigado algunos centenares de dollars como el que arroja un hueso a perro hambriento, y lo hemos recogido, ¡quién sabe si para ofrecer grandes cruces en compensación, ó para premiar servicios de esos que no pueden figurar en presupuesto, ó para recompensar generosos a alguien que se nos entra en casa sin profesión, arte, industria ni oficio ni beneficio!

Pendientes de una boda, cayó la situación genuinamente conservadora, y se levantó una interinidad que tiene que vivir hasta que la nupcial ceremonia se verifique, bajo un régimen de opresión; es verdad que nada lo justifica, pero que es un medio adecuado para que nadie levante la voz contra el conde de Caserta, ni le recuerde los incendios, los robos, las violaciones de Cuenca. Pero es claro, lo primero es la salud del régimen, y lo más esencial es que en estas fiestas de himeneo nadie turbó las danzas del sarao ni el fausto y la grandeza de esas fiestas á que se entrega la parte oficial del Estado cuando la nación se hunde en el abismo y el país muere de anemia.

El mes de Febrero se pasará en constante fiesta; las primeras brisas primaverales saludarán un idilio amoroso que es una leyenda; pero esas mañanas frescas, al despertar de la naturaleza, saludarán los miembros ateridos del que padece hambre y frío, y España, dentro del pantano, ante ese sol hermoso de los primeros días claros del año y del siglo, se revolverá airada entre las sombras invernales, sin poder percibir las aromáticas brisas, sumida en la eterna noche del Polo.

Se divierte el régimen rodeado de todos los atractivos del lujo y de todas las formas de la adulación, apoyado en la fuerza para que nada turbe sus días de alegría. Pero el pueblo perece, la nación sigue postrada, el país entregado al más desdichado gobierno de interinos encumbrados para dar paz unos días á los que se disfrutaban el mando en período con carácter más definitivo.

Seguimos en el pantano tan profundo, tan hondo, que se necesita un cable muy largo y una voluntad y un esfuerzo tan grande á su servicio, para salir del que, si no ponemos todos á contribución nuestras energías y nuestra fuerza, y no exponemos el pecho á todas las contingencias, habrá llegado el fin de esta desventurada nación, y un ruido extraño, ensordecedor, de extrañas pisadas, nos hará sentir desde la sima de nuestra impotencia y de nuestro envilecimiento que el territorio español ha sido hollado por extrañas plantas y que nuestra historia propia ha concluido. Quedará una sombra de Estado que ni será independiente ni será autónomo, pero seguirá regido por lo que hoy lo representa con ignominioso veto de intervención de riqueza, de poder y de derecho.

¡Acordáos, liberales y ciudadanos honrados,

que mantenéis aún el fuego sagrado de aquella época de hombres que sacrificaban honor y vida por la independencia, que hoy volvemos por aquellos tristes tiempos de ofrecer al enemigo, al extranjero, una nación, con tal que la lista del Estado no se altere; que el veto se deja sentir ya, y por eso se aproxima la libertad y se borran las garantías de la Constitución, y volved por los fueros del honor y por los fueros de la libertad, realizando un esfuerzo supremo para salir del pantano de la ignominia en que la Patria está sumida.

A. A.

## Murmuraciones

Como Madrid está en vísperas de fiestas, el movimiento curioso está adormecido.

Un general de la queridísima familia Borbón que cesa en su cargo de héroe con sueldo entero, y pasa á situación de héroe con tres cuartos de sueldo.

Otro general que ocupa el sitio que dejó vacante el anterior.

Cuatro chismes ó dichos punzantes que inventa Silvela para mortificar al Duque de Tetuán, á quien se han empeñado en hacer personaje.

Otros cuatro del Duque de marras que sirven de contestación al Sr. Silvela.

Y pare usted de contar.

El mayor suceso, el más digno, el que viene á levantar los espíritus apocados y á despertar los ánimos impregnados del mayor pesimismo, ha sido el estreno en el teatro Español de Madrid del drama titulado *Electra*, original de don Benito Pérez Galdós.

Según todos los telegramas que han llegado á Sevilla desde la Corte, el éxito obtenido ha sido inmenso.

La tesis—y está tesis sí que es tesis—consiste en hacer ver al monstruo de cien mil cabezas que hay necesidad de quemar el convento, de matar el clericalismo, la reacción.

Entiéndanlo ustedes bien:

No se trata de expulsar, porque, si se les expulsa, vuelven; sino de matar.

Ahora veamos lo que cuentan los testigos oculares:

«Uno de los personajes, refiriéndose á Pantaja, símbolo de la hipocresía y las ideas reaccionarias, dice: «Ese monstruo que no se rinde es preciso matarle.»

En este momento se produjo un movimiento de entusiasmo indescriptible en el auditorio, siendo las aclamaciones ensordecedoras.

El público vitoreó á Pérez Galdós y DIO FRENETICO MUERAS A LOS NEOS, LUISSES Y JESUITAS.

Los espectadores agitaban sus pañuelos y sombreros.

El espectáculo resultó verdaderamente emocionante.»

¡Ya se ve que habrá resultado!

Si me emocionó yo y lloro de alegría leyendo lo acaecido, sin ver la obra.

El día—ó la noche—que la oiga y vea representar, salgo por las puertas del teatro en disposición de que me prenda la policía.

Por escandaloso.

¡Porque yo doy más muertas y apunto al sitio que hay que apuntar!

Bien está vociferar contra los luisés. Pero... ¿dónde me dejan ustedes á las *luisas* que traen todo esto revuelto?

Y sigue diciendo el testigo de que hablo:

«Al finalizar este acto la ovación fué inmensa y Pérez Galdós salió á escena numerosas veces.

Ni un solo espectador quedó sin aplaudir, pues el efecto de la obra impresionó hondamente al público.»

Sin embargo... hubo uno que permitió dar un silbido...

¡Algún hijo de fraile que defendía á la familia!

\*\*

Llueve y nieva y hace frío...

¡Qué Enero más desigual!

Se va oliendo á funeral...

¡Vete ya, viejo *perdió!*

Pulmonías, resfriados,

muchas muertes de repente...

¡Gracias al buen agardiente

ya no estamos enterados!

\*\*

Retrato á la tiza hecho por *El País*.

«Es Silvela la encarnación de la calumnia y la trompeta de la injuria. Subió al poder tras paso, esparciendo en torno vapores maléficis sobre la reputación de todos los hombres que

eran obstáculo á su medro. No perdonó ni siquiera á su jefe, á Cánovas, á quien debía el comienzo de su elevación.»

Y sin embargo... ¡está universalmente reconocido por un hombre de Estado!

Que quiere decir, por un gran hombre.

¡Vaya usted á entender las cosas de este mundo!

\*\*

De un colega de Madrid:

«Según el *Heraldo*, se asegura en varios círculos que el conde de Caserta no asistirá á la boda porque se encontrará enfermo aquellos días.»

Lo creo.

Le dolerá la conciencia.

Y además... sentirá náuseas en presencia de un pueblo tan manso que ensalza y honora á aquellos mismos que ejercieron con él de verdugos.

\*\*

Lo que dice el gran Zorro:

«Hablando el Sr. Sagasta de las suposiciones de algunos liberales, de que en casa de elevada tertulia se labore contra los liberales y los canalejistas, ha declarado que se equivocan al suponer que en Palacio se hable de política, y mucho menos que se censure á ningún político, sea republicano ó monárquico.»

Y tiene muchísima razón.

En las elevadas tertulias no se habla de otra cosa que de las envidiables cualidades del Padre Montaña, de lo mucho que *arrempuja* y de la benevolencia que usa con sus penitentes.

¡Todo lo perdona, todo, y para todos tiene abiertas las puertas del cielo de par en par!

\*\*

Cómo está Pamplona, país eminentemente católico:

«La policía que antes arrojaba á los desgraciados de todas partes, dejándoles el referido rincón, ahora los echa también de él. Aquí no se vigilan ni se castigan los delitos del Padre Doroteo y los del ermitaño; toda la vigilancia, todo el rigor es para el pobre, y todo el dinero, toda la caridad, para el fraile y la monja. Estos *judíos cristianos* no llegan á más, y dejan que los más cristianos seamos los *judíos* que no ponemos en nuestras puertas la placa del Sagrado Corazón...»

Digamos con Rotrón en *El Molinero de Subiza*:

«¿Qué quiere Navarra? ¿Pretende ser libre?

¡Quererlo, es serlo! ¡Quién quiso lo fué!...»

CARRASQUILLA.

## ...Y capuchinos de bronce

Llueven desdichas, llueven chaparrones, llueven curas y frailes, llueven lástimas... ¿Qué falta por llover en nuestra desdichada España? ¡Caen hasta capuchinos de bronce!

No es exageración. Van á caer sobre nuestro país diluvios de capuchinos, de teatinos, de ignacianos, de jesuitas, de agustinos, de dominicos, de hermanos de la doctrina cristiana. Los hermanos nos vienen de fuera: aquí solo vamos quedando unos cuantos *primos*.

¡Oh, país feliz! Desaparecen, eso sí, las marcas de las ganaderías taurinas, y es esta una causa del decaimiento intelectual de España, que con razón hace resaltar cierto revistero taurino.

Pero, en cambio, en cambio, las ganaderías clericales creen que es un gusto. Si fueran á catalogarse los nuevos *hierros* frailunos que nacen cada mañana y cada tarde, en la Giralda no habría bastante espacio para catalogarlos. Otros países se preocupan en reproducir la ciencia, la literatura, el comercio, la agricultura, la industria; búscanse, fuera de aquí, nuevos medios de animar á la juventud; se abren anchos horizontes á la producción; se crean admirables invenciones; se descubren nuevas plantas ó novísimos frutos con que satisfacer las necesidades del agricultor, abaratar los alimentos y hacer fecunda la siempre virgen tierra en producciones bienhechoras... Los españoles aspiramos á reproducir el fraile, á sembrar el clérigo, á poner en los eriales de Castilla simiente de cogulla. Pocas lechugas darán las huertas de España, ¡pero capuchas de fraile!...

Asombra lo que se ha progresado en esto, y justo es reconocerlo con admiración. No hace aún diez años los frailes apenas variaban de color: los había berrendos en negro (dominicos),

berrendos en colorao (carmelitas), retintos (capuchinos), *ensabanaos* (franciscanos) y negros zainos (jesuitas). Mas hoy día, mi amigo *Cencerrito* tendrá que buscar en su paleta taurina gamas y colores desconocidos para descubrir las nuevas castas frailunas. Los hay blancos, jaboreros, royos, caretos, amelocotonados, jijos, gachos, pajizos, cornivelctos, cornicortos, meanos, botineros, colines, ojinegros y ojiblanco, veletos y bragaos.

De esta última calidad suelen ser casi todos, como somos nosotros tan *astillados* y tan *mogones*, que apenas si sabemos defendernos de sus torcidas cornadas.

¡Si serán bragados! Vivían muchos frailes en Francia tranquilamente; estaban acogidos á la tolerancia de los republicanos y al favor de los clericales influyentes, politiquando á la sordina, pero sin atreverse nunca á dar la cara, disfrazándose con etiquetas modernistas ó con productivas industrias; ya con el licor de los Benedictinos que seguramente no bebiera Jesús en su agonía de la cruz, ya con el chocolate de los Reverendos, que no llegará á tiempo para que se tomaran un tazón sabroso los primitivos mártires del Cristianismo, soldados del ideal y de la *sublime fe*. Pero hé aquí que llegan las agitaciones del proceso Dreyfus. La gentuza clerical se lanza á la calle con banderas desplegadas; surge de las polvorientas telarañas de los templos la ya mustia y arruinada batería; abandonan sus torreones y candiles las lechuzas, y cae sobre Francia espesa nube de curas, frailes y monjas. Toman éstos la cuestión Dreyfus de pretexto para lanzar á la circulación generales y oficiales reaccionarios, so pretexto de defender á la patria de supuestos ataques; insultan á Zola; predicán contra los judíos; aconsejan la guerra santa y quieren corromper al ejército trastornando su reblandecido seso con la seña de futuras conquistas en Alemania y la satisfacción de venganzas y odios nacidos cuando la catástrofe del año 1870.

Llevaban la pelea, al parecer, ganada, cuando surgió un presidente del Consejo, Mr. Waldeck Rousseau, hombre tan enérgico y tan frío, que les presentó el pecho y quiso dar la batalla definitiva á la reacción. Estos últimos días se discutió y aprobó, por fin, en la Cámara francesa, un proyecto de ley que pedía la expulsión de las órdenes religiosas. Proyecto éste que no iba contra la religión, ni atacaba al catolicismo y al concordato. Que se dirigía contra las órdenes extranjeras, contra la mojigatería interesada de aquellos frailes que toman como profesión el hábito y la capucha por tapadera de su holgazanería y de sus vicios.

Los frailes expulsados sintieron el contratiempo... Y alguno de ellos parece que dijo:

—Moléstese usted en gastarse miles de francos en anunciar durante tantos años el licor de los Padres Benedictinos y los polvos de dientes de la misma casa para que le paguen á uno de esa manera. ¿Qué va á ser de los franceses á la hora del licor ó al cuarto de hora de los polvos? *Pulvis eris...*

Pero se consolaron pronto. Detrás de los Pirineos estaba el Eden frailuno soñado. ¡Españal Aquí encontrarían lugares apropiados para endulzar sus penas, beatas que les regalaban conventos y les levantarán, entre otras cosas, iglesias; santurriones dispuestos á sacrificar una parte de sus rentas al provecho frailuno y gobiernos tan tolerantes y paternales que los recibirían con los brazos abiertos.

De modo que ya lo sabéis, queridas hermanas y hermanos: de un momento á otro la taifa cogullesca se colará por las puertas de España becerreando como en un encierro, extendiendo por nuestro país entero los ecos del frailuno cencerro.

¿Qué pensáis vosotros de esto, agricultores desamparados por el Gobierno, comerciantes que perdisteis mercados inmensos al perderse tres colonias?

Realmente es muy natural que recibamos al ganado frailuno con alegría y júbilo. Vinieron los de Filipinas una vez logrado su ideal de perder definitivamente aquella hermosa colonia. ¡Y no sabéis cuántos beneficios nos trajeron! ¡Lo que se multiplicó la reproducción en España no es para dicho!

Andando el tiempo van á salir los niños del

viente de las mujeres con capuchita y todo, á modo de apagalucos. Gran progreso ha realizado el cura de Manila que hoy dirige en Pamplona la cruzada contra los elementos liberales. Y las partidas carlistas pueden contar también con frailes filipinos de la más pura casta y raza.

Es verdad que al otro lado de los Pirineos, cerca de diez y siete mil españoles, prófugos del ejército, esperan ansiosamente á que se les abran las puertas de la patria para trabajar en los campos y mover la maquinaria de las fábricas. Mas el Gobierno no les traerá á la patria: las puertas del Pirineo tienen doble cerrojo y triple candado para los hombres útiles; pero se abren dulcemente para los frailes hambrientos, como si tuvieran vaselina y coldcream en los goznes.

Basta con forrarse el cuerpo de tres ó cuatro varas de paño del burdo, ponerse en la cabeza un carnavalesco capuchón, acariciarse el ventripotente abdomen con una sogá de esparto y convertirse la cabeza en rapada bola de billar, para ser dueño y amo de España.

En este bendito país los expedientes de naturalización duran años y siglos; el extranjero se ve perseguido, cuando no expulsado si es protestante; las capillas evangélicas no tienen puertas á la calle, el régimen oficinesco asombraría por su lentitud al árabe más adormilado... Pero llegan los frailes extranjeros ¡oh! y se les recibe con abrazos y besos.

Tentamos en España las modistas traducidas al francés, las comedias copiadas de París, las novelas, las modas y los periódicos afrancesados.

Faltaba la versión francesa del fraile. Los frailes, desde hoy, trabajarán á... la francesa.

Se lo aviso á ustedes. Contra esta invasión no hay remedio. Como no lo busque el pueblo mañana por el procedimiento expeditivo.

Hoy por hoy, tan solo hay que contentarse con un baño para defenderse de tanto bicho como se nos va á colar...

RODRIGO SORIANO.

## Somos felices

¡Qué bien empieza para nosotros el siglo XXI! Vamos á casar con el hijo de un conde toda una princesa de Asturias, y habrá grandes fiestas: bailes en la Corte, saraos en la grandezza, una función de gala en el teatro Real, una revista, una retreta, fuegos artificiales, carreras de velocípedos y automóviles, y no corridas de toros, porque la estación no lo consiente.

El gobierno, magnánimo como ninguno, se propone, según dicen, declarar días de fiesta el 14, el 15 y el 16 de Febrero; querrá probablemente empalmarlos con los del Carnaval, que empiezan el 17. ¡Si se murmurará todavía de que no mira por nuestra suertel! ¡Siete días seguidos de descanso y regocijil!

Concederá además indultos, y puede, puede que nos otorgue también el alto don de levantar el estado de sitio. ¿No lo han de traer consigo unas bodas reales? Sin ellas, el día del santo del rey habría caído sobre nosotros alguna de esas gracias.

Vendrá luego una crisis, y quizás tengamos la inefable ventura de vernos otra vez regidos por aquel varón insigne que, después de haber perdido las colonias y la armada, se quedó — ¡tal fué su asombro! — hecho una estatua. Ya hoy está impaciente ese varón egregio por volvernos á hacer felices. Amenaza con no ser blando si no se reúne en Mayo las Cortes y se discute el presupuesto; y ayer se amostazó ya porque en un baile de Palacio se postergó sus adalides á jóvenes de la nobleza que acertaban á ser conservadores.

Si ni aun después de la boda logramos que el Gobierno caiga, nos seguirá favoreciendo la fortuna. El novio, según nos aseguran, es aún más religioso que la regente y sus ministros; juntos harán de esta afortunada nación el templo de la virtud y el baluarte del catolicismo. Se conservarán y aun se acentuarán la pureza de costumbres, el respeto á las leyes, la fulguración del genio, el predominio que con justicia ejercemos sobre todas las naciones de la tierra. Sagasta, aquel ardiente católico que mandó derribar una cruz y borrar un versículo de la Biblia en la fachada de un templo protestante, se hará aún más religioso y no vacilará en orar públicamente ante el cadáver del primer político que muera, bajos los ojos é hincada la rodilla, á ejemplo de Silvela.

Otra felicidad nos espera en el primer semestre del año próximo. Dejará de regirnos una

mujer, y nos regirá en adelante una joven de diez y seis años, vigoroso, inteligente, instruido, y sobre todo educado en el santo temor de Dios por jesuitas como el padre Montaña. Si ahora se prepara fiestas por la simple boda de una heredera del trono, que tal vez no llegue á gozar nunca de la herencia, calcúlese las que se hará cuando Alfonso XIII llegue á empuñar las riendas del Gobierno. Tendremos fiestas reales este año y el que viene, y ¡no nos daremos por venturosos!

Ved la diferencia entre España é Inglaterra. Allí entra á reinar un hombre de más de sesenta años, un viejo que tiene ya embotadas las fuerzas del cuerpo y las del alma; y aquí entrará á ejercer las funciones de un rey mozo, casi un niño, con todas sus potencias por desarrollarse, y con un alma y un corazón aún no gastados ni fatigados por ideas ni por sentimientos.

Decid ahora que la Nación está dejada de la mano de Dios. De la mano de Dios andamos, y por esto seguimos siempre las mejores sendas.

F. PI Y MARGALL.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

Ha llegado á Madrid Romero Robledo, y le han recibido numerosos amigos.

Espérase que se activen los trabajos de concentración conservadora.

Los liberales propónense realizar activa campaña en las próximas elecciones provinciales.

Celebrarán mítins de propaganda y presentarán candidaturas cerradas.

Se hacen apuestas sobre el advenimiento de los liberales para pasado Carnaval.

Fundábanse en el fracaso de la concentración conservadora y dificultades para la vuelta de Silvela.

*El Imparcial* pide el indulto de los campesinos de Jerez.

En Padul (Granada) se ha declarado la hidrofobia en perros, gatos, gallinas y otros animales.

Hay pánico ante los riesgos del vecindario.

*El País* dice que Silvela está desahuciado, incluso en las altas regiones, donde se mira con simpatía la concentración de Azcárraga y Teñán.

*El Liberal* se ocupa de la supuesta llegada de los frailes franceses.

Varios ministros son partidarios de abrir las Cortes en Marzo.

Atribúyese á Azcárraga el dicho de que su seriedad le impide prestarse al juego de los silvelistas, partidarios de entregar á Sagasta el Poder.

Cree que Silvela hallará más dificultades en las Cortes.

Dícese que Sagasta, en caso de que no se convoque á las Cortes inmediatamente después de la boda, lo pedirá al Trono.

Romero ha declarado que es imposible continuar decorosamente el Gobierno como está constituido, y es necesario que se modifique para presentarse á las Cortes.

Retrasa el abrir las para vivir.

La conducta de independencia de Linares no la toleraría Sagasta; menos Cánovas y tampoco él.

Alix solemnizará la boda de la princesa concediendo un título de doctor ó licenciado en cada Universidad, facultad y en cada carrera especial, y dos de cada Instituto.

Se ganarán por oposición.

Toca publicará una orden obligando á las compañías de ferrocarriles á la mejora del material fijo y móvil y conservación y reparación de las líneas.

Háblase de la carta de un diputado de la mayoría, título de Castilla, dirigida á Azcárraga, lamentando la situación política y clausura de las Cortes.

Azcárraga le ha contestado que mientras crea que sirve mejor que nadie los intereses del partido, de la patria y la monarquía, no abandonará la presidencia.

Linares ha negado que Borbón dirigiera cartas á la Regente y á él irrespetuosas.

El motivo del cese es una comunicación al general Franch sobre el artículo que se le atribuye.

En León ha sido robada la caja del Monte de Piedad.

El sereno que persiguió á los criminales fué herido en una pierna.

*El Español* dice que en el próximo presupuesto se atiende con preferencia al fomento de la agricultura, obras públicas y minería, ofreciendo solución á las necesidades del país.

Maura y otros diputados visitaron á Ramos Izquierdo, rogándole que destine á Baleares el dique de Subic.

El ministro reconoció los servicios que podría prestar, pero cree más urgente terminar los barcos en construcción.

Teme que falten fondos y tenga que despedir á parte del personal y maestros.

En Tordesillas (Valladolid) voló la caldera de una fábrica eléctrica.

La caldera perforó la fachada y penetró en la casa de enfrente, resultando muertos el encargado de la máquina, un hermano del dueño y el fogonero envueltos entre los escombros.

El edificio quedó destruido y los inmediatos resentidos.

### DEL EXTRANJERO

La Cámara de los diputados de Francia ha desechado por 411 votos contra 35 el contraproyecto sobre asociaciones religiosas.

Dicen de Londres que el rey, en el momento de imponer la Orden de la Jarretiera al heredero de Alemania, expresó su confianza en que la amistad de Inglaterra y Alemania será garantía de la paz de Europa.

Mac Kinley ha pedido á las Cámaras cien mil dólares para pagar á España las islas de Sibutu y Cagayan de Joló.

Es probable que el general Wader sustituya á Macarthur en el mando de Filipinas en Marzo.

En Londres circula el rumor de la próxima retirada de la política de Salisbury, jefe del actual gobierno.

Telegrafían de Milán que el entierro de Verdi verificóse con solemnidad.

Los balcones de la carrera estaban enlutados y aquella cubierta de tropas y llena de muchedumbre.

El féretro era modesto y le daban guardia bomberos vestidos de gala.

En la iglesia de San José cantóse el oficio fúnebre ante el cadáver.

Después fué la comitiva hasta el cementerio.

En el cortejo figuraban representaciones del Ayuntamiento, Gobierno, Corporaciones, literatos, artistas y diplomáticos.

El Consejo municipal de New York se ha negado á izar bandera á media asta.

*El Taglebat* dice que Guillermo nombrará á Eduardo almirante alemán.

Afirma que entre Alemania é Inglaterra existe tratado que no se ha publicado.

Dicen de Viena que ha habido colisiones en Kiew entre estudiantes y tropa; 18 muertos y 30 heridos; 200 presos.

Son 176 los condenados á años de servicio militar en China.

A Dovar llegó el rey de Portugal; hiciéronle honores y siguió para Londres.

Roberts ha declarado que es imposible reintegrar á los soldados del Transvaal antes de un año.

Por el contrario, se enviarán refuerzos y proseguirá la guerra hasta el exterminio ó sumisión de los boers.

El gobierno pedirá al Parlamento un nuevo crédito de setenta millones de libras.

## Estreno de "Electra"

### Galdós contra la reacción.

El crítico de *El Liberal*, Arimón, telegrafía lo siguiente acerca de la obra de Pérez Galdós, *Electra*, estrenada anoche con éxito ruidoso:

«*Electra* es una joven de diez y ocho años, huérfana de una hermana de los García Yuste, llamada Eleuteria, mujer que en su juventud fué gran pecadora, y que murió regenerada y arrepentida en el convento de San José de la Penitencia, donde llegó á ser superiora.

Ignórase quién es el padre de *Electra*, que vive con sus tíos, señores austeros y millonarios que dedican gran parte de su fortuna á conventos, congregaciones, colegios religiosos, etc.

Visita la casa de los García Yuste un señor Pantoja, hombre de cincuenta y cinco años, fanático religioso é intransigente, que en su juventud fué amante de la madre de *Electra*, y que cree que ésta es su hija.

Pero un tal Cuesta, que también frecuenta la casa, se halla, al parecer, en el mismo caso que Pantoja.

De *Electra* se halla enamorado Máximo, sobrino de los García Yuste, joven ingeniero de gran talento y de ideas modernas.

Es viudo, con dos hijos de cortad edad.

En el primer acto Cuesta y Pantoja dan á entender respectivamente á *Electra* que son sus padres.

Es fanático Pantoja, valido de su influencia cerca de los García Yuste, trata de llevar á *Electra* á un convento, como medio de salvar su alma y la de su madre y redimir sus culpas.

Máximo, enterado de este proyecto, y viendo en *Electra* virtudes propias para ser una buena esposa y su ninguna vocación al claustro, la incita á la rebelión.

—Tú, conmigo—la dice Pantoja al finalizar el acto.

A lo que Maximino contesta arrogantemente:

—¿Contigo? ¡Ya veremos con quién!

En el segundo acto se afirma cada cual en sus proyectos en diversas escenas, de las que no es fácil dar idea.

El tercer acto pasa en el laboratorio de la fábrica de electricidad de Máximo.

*Electra* ha ido allí á cuidar los dos niños del ingeniero, y como para esto ha hecho una escapatoria de casa de sus tíos, Máximo se dispone á volverla á su hogar, á lo que también se brinda el marqués de Ronda, íntimo amigo del ingeniero.

En aquel momento llega Pantoja y trata de llevarse á *Electra* por fuerza, á lo que Máximo se opone, despidiendo al intruso.

En un raptó de pasión le declara el joven su amor, y parten ambos á casa de los tíos, á participarles su intento de ser el uno para el otro.

En el acto cuarto, cuya acción pasa en un jardín, Pantoja insiste en recluir á *Electra* en un convento, á lo que ella se niega terminantemente, puesto que está resuelta á casarse con Máximo.

Pantoja entonces, acordándose de que el fin justifica los medios, la hace creer habilmente que el ingeniero es su hermano.

Ante revelación tan tremenda, *Electra* enloquece y llama delirante á su madre para que le revele la verdad.

Llega Máximo, y, sospechando que Pantoja es el causante del desvarío de su prometida, le increpa y golpea, recibiendo éste incommovible tales agravios, escudándose en el desprecio de la vida y en su misión ultraterrestre.

*Electra*, que en su locura sólo anhela que su madre declare la verdad, marcha al convento donde está enterrada.

Acompañanle su tía y Pantoja.

Máximo, desesperado, quiere volver á la ciencia, ya que no puede soportar las impurezas de la vida.

La acción del acto quinto se desarrolla en el convento de San José de la Penitencia, donde *Electra* trata de convertir en cariño fraternal el amor que por Máximo sentía.

Pantoja, fundador y árbitro del convento, procura hacerla profesar; pero, á su vez, el ingeniero y su amigo el marqués intentan sacarla de allí á toda costa.

*Electra* no cesaba en su delirio y ve aparecer, al fin, la sombra de su madre, quien le revela que no hay ningún lazo de sangre entre ella y su amado.

*Electra* da gracias á Dios, y en aquel momento preséntase el marqués y Máximo, el cual la toma en sus brazos diciéndole:

—Ven á la verdad, á la felicidad, al amor. Con estas palabras termina el drama.

\*\*\*

El drama provocó entre los espectadores apasionadas discusiones. Las ovaciones fueron ruidosas y delirantes.

Hace tiempo—dicen los telegramas que dan cuenta del estreno—no se veía éxito igual en los teatros.

Cada frase del quinto acto es coreada por bravos y aplausos, interrumpiéndose la representación en la segunda escena, en la que prorrumpió el público nuevamente en mueras á los jesuitas y á los neos.

El aspecto de la sala resulta imponente. El público, puesto de pie, llama á Galdós, aclamándole.

En vista de que la ovación no cesa, el actor Sr. Fuentes se ve precisado á rogar al público, en nombre de Galdós, que guarde silencio para ver el final de la obra.

Después reptense muchas veces las manifestaciones ruidosísimas en favor de Pérez Galdós y en contra de los reaccionarios.

El público esperó en la calle á Pérez Galdós, al que acompañó hasta su domicilio vitoreándole.

En la manifestación forman algunos hombres políticos, entre ellos Canalejas y Romanones.

El triunfo de Galdós con *Electra* es el asunto del día.

## Mi odalisca

Yo tengo una odalisca, que no es la joven doncella rubia de azules ojos, de nivea tez, de torneada garganta, de diminuta boca, de pies breves de irreprochable hermosura; yo tengo una odalisca que, no es la candorosa joven de ojos de fuego, rasgados y grandes, como la sueñan los poetas cuando duerme su fantasía; yo tengo una odalisca que no es la odalisca árabe, griega ni romana, con su belleza incomparable, rodeada de joyas, con el cabello suelto, el ropaje caído, la boca entreabierta, no para dar salida á la inocente sonrisa, sino, para excitar con sus alabastrinos dientes, los vehementísimos deseos de su señor, dueño absoluto de aquel serrallo, que lo deja extático la contemplación de tanta belleza.